



Erasmó Zarzuela: "Sin título"

El circo

¡Cada tipo! Falaces estudiantes, oficinistas fantasmas, saltimbanquis amateurs y embaucadores de perlas en un basurero. Eso éramos cada quien por su lado, con inimitables maneras. Alguno daba pasitos de baile, otro exploraba alrededor y de reojo, todos sufríamos un síndrome ambulatorio, una general sensación de indefinida jaula o escenario.

Tics, muletillas, gags, cisés, mímicas incógnitas, desplegaban un vistoso insectario fosforescente sobre el telón de la alta noche y su magia, teatro mayor de nuestra pirotecnia. Imposibilitados para el ejercicio de una ética, en estricto cumplimiento de ella misma, más bien agotábamos los gestos de una antiestética y un soso far niente de excesivos, bizantinos escrupulos. Habla uno "la vida no vale ná", otros dueños de un "byronismo bastante trivial". Yo me apoltronaba como privado de huesos y dictaminaba como si lloviera mercurio, profecías de augur "khenchoso" Una amiga ocasional, en un alarde del que nunca se recuperaría, expresó que éramos tan inteligentes que no servíamos para maldita cosa. Sonreímos detrás de nuestras comisuras, segurísimos del cumplimiento de un oscuro designio...

Julio Barriga en: *El fuego está cortado.*



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com

Anteo El Niño:

Amiga

Ay Amiga...
tu recuerdo es perfecto;
tu sonrisa cruel,
tu silueta una sombra,
sombra que no me deja ver.

Ay amiga...
tus lágrimas son fuego,
tu gesto algo trivial;
tu mirada algo perdida,
perdida en cavilaciones
y delirios.

Ay amiga...
tus besos son tormentos,
tu lengua salvaje;
tu cuerpo cálido,
que a mi alma no deja en paz.



Jade Gumiel como el vino y la miel

Nació en la primavera de 1986. Tiene la misma edad de la vida. Típicamente tarjeña, con ese aire de alegría y un genio por demás original. Típicamente orureña por la piel bronceada —ha de ser por su madre—. Jade es sensual. Se desviste con sus confesiones ante mí en medio de la gente. Gente que avanza y no se detiene. Viste de verde llmón. ¿Será ése su color favorito? No lo sé.

Jamás suelta la trenza de su cabello húmedo, de color encantador, igual que sus ojos. Algún día jugaré con ellos.

Jade quiebra corazones y prejuicios feminimachistas mientras yo, en mi mente pronunciando: —Ella es libertad y yo un sueñoÉ

La acompañé varias veces a su hogar. Ella es tímida para hablar y andar mostrando sus atributos pero, para reír —ahí sí que nadie le gana—, florece levantando su mirada y su tono. Jade es demasiado joven y está impaciente por lograr sus sueños.

Jade a veces me dice con sus ojos: "Si tú lo haces, por qué yo no. Cuando tú digas, yo también"; y ahí mismo estalla en una carcajada al buen estilo chapaco. Entonces se muestran sus labios finos cubiertos de miel. Luego vienen sus besos que son vino dulce para mi sediento paladar.

Jade es así, cuando invita parece que ordena, cuando ríe parece que se burla, cuando camina parece que desfila, cuando te baña con sus secretos, te enamora. Pero ahora está apurada y me dice: —Me tengo que ir.

Y se marcha mostrando su silueta de mujer reluciente en medio de la noche, y yo quedo en mis cavilaciones nocturnas: Jade Vino y Miel. Jade doble o nada.

«Si vives hoy, también vive mañana...»